

# "Doy por vivido todo lo soñado"

por Alfonso HERRERA

"Doy por vivido todo lo soñado", es la primera novela de Isidora Aguirre, editada en España por Plaza-Janés y recientemente presentada en Chile. La escritora es vastamente conocida como autora teatral (baste recordar la Pérgola de las Flores). Ahora incursiona en una forma de arte nueva para ella, como es la narrativa, y es necesario reconocer que lo hace con éxito; ha escrito una novela hermosa. Su título tiene origen en un soneto de Juan Guzmán Cruchaga, uno de cuyos cuartetos sirve como epígrafe al libro: "Doy por ganado todo lo perdido y por recibido todo lo esperado y por vivido todo lo soñado y por soñado todo lo vivido", versos conjugadores de lo que encontraremos a través de las páginas de este volumen.

Isidora Aguirre entrega una narración en la cual el relato es la justificación del relato. Es así como nos enfrenta a una superposición de estratos temporales que se organizan y fluyen motivados por la memoria de Laura Cúpper. La voz que porta el relato corresponde a una de sus hijas (Isidora Aguirre) y ésta se inicia y termina el día de cumpleaños de Laura. Sin embargo, al interior de este ámbito temporal cobran existencia los personajes que pueblan su recuerdo. Es ésta, por lo tanto, una historia que mira hacia atrás pues no le interesa dónde va sino de dónde viene, su

progresión es pretérita. En este mirar hacia atrás de Laura hay una especie de determinismo, un mandato soñado que ella legará a sus hijas —se lo dice a Palmira y la otra escribe la novela: "Cuando escriba la historia de nuestros antepasados, cuente cómo recibimos el mandato en ese veraneo en Zapallar". De esta manera, la existencia de Laura supera las fronteras de lo concreto, moviéndose libremente en un diálogo mágico con sus antepasados: "¡Se aprovechan de mis recuerdos para no morir nunca!" nos señala. Este universo onírico, atemporal, permite al lector compartir con Laura sus sueños. De esta forma conocemos la bella y trágica historia del coronel John Cúpper, su bisabuelo, e Isolda Zeder —Isidora Zegers en la realidad— cuyo amor cercenó la muerte de Cúpper después de la batalla de Lircay; el amor de Palmira y Lorenzo; la cálida y generosa presencia de Fermín, su marido, tan poco dotado para el lenguaje amoroso.

La constitucional rebeldía de Laura para vivir el mundo de los vivos, prefiriendo su mundo irreal, esa "dulce costumbre de hablar con los muertos", es un notable testimonio del intento por sostener el tiempo; es una sublimación de lo perecedero, de la muerte: "La muerte no existe, mi pequeña. Y si esta vez tardo en volver a tus bra-

zos, sólo debes pensar que mi ausencia será más larga. Búscame entonces en las horas felices que tuvimos la dicha de compartir", le escribe el coronel Cúpper a Isolda poco antes de morir. Toda la novela se hace cómplice de este intento y el espacio no está libre de ello. El jardín de la mansión donde viven los Cúpper va creciendo con cada recuerdo y los objetos arrojados, como el calefont que cobija flores, cobran nueva vida gracias al significado de los recuerdos, "las plantas siguen creciendo como las uñas de los muertos". El anhelo por perpetuarse es la ley de estructura de esta novela, porque esta novela no es otra cosa que la conciencia de Laura. Es su mundo y su tiempo. El presente, en el cual Laura no se reconoce, es doloroso y difícil de vivir: "Le dolía la luz tan pura de esos días lejanos, irremediamente idos, que se habían tragado tanta gente y edades de gente, y la suya también. El tiempo se volvía tan ancho hacia atrás y tan poblado. Un lugar, una frase, una fecha de esas cartas antiguas la trasladaban a un punto preciso del recuerdo, un recuerdo que irradiaba una luz insoportable, y luego se apagaba haciéndola sentir con más nitidez los despojos del presente". Señala de Laura el narrador al final de la novela, haciendo gala del uso de estilo indirecto libre.

"Doy por vivido todo lo soña-

## ISIDORA AGUIRRE

# DOY POR VIVIDO TODO LO SOÑADO

1921



PLAZA JANÉS  
P & J  
LITERARIA

do" es una novela posible de considerar en el campo de lo que se ha llamado el realismo mágico, cuyos modos narrativos son expresión de un pasado mítico y una estructura consecuente con esa formulación, la novela incluye, al ir finalizando, cartas de los personajes, permitiendo el alejamiento de la figura del narrador, que se ha

mostrado a través de toda ella como conocedor acabado del mundo que entrega. Pero por sobre este tipo de consideración, "Doy por vivido todo lo soñado" es un libro que contiene pasajes de innegable belleza, que va adquiriendo consistencia a medida que avanzan sus páginas y que, sin duda, entretendrá al lector.